



María Nguyen Thi Tinh
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Vietnam

Me llamo María Nguyen Thi Tinh, nací en Ninh Binh, una provincia al sur de Vietnam. Mi familia es católica, somos siete hermanos y yo ocupo el sexto lugar. Desde niña recibí una educación basada en la fe cristiana, toda mi familia acudía a misa a diario y juntos rezábamos cada noche, esto me ayudó a tener mucha fe en Dios.

Su ejemplo despertó en mí el deseo de consagrar mi vida a Dios

A la edad de 13 años sentí el deseo de ser religiosa, veía a las hermanas de mi parroquia (cómo cuidaban de los pobres y les daban medicinas, además de impartir clases a los jóvenes sin recursos que no podían asistir al colegio) y quería ser como ellas. Su ejemplo despertó en mí el deseo de consagrar mi vida a Dios, al servicio de los más necesitados.

Aunque era una joven muy tímida, me decidí a compartir con un sacerdote de la parroquia mi interés por la vida religiosa.

El me prometió que, una vez terminados mis estudios secundarios, me ayudaría a buscar una Congregación que se dedicase a cuidar de personas enfermas y necesitadas. Pero antes de concluir mis estudios secundarios, sucedió algo inesperado, el sacerdote con el que yo había hablado sobre mi vocación, tuvo que marcharse a otra parroquia cercana y dejamos de vernos. Esto me causo una gran tristeza, pensé que se olvidaría de la promesa que me había hecho y no me ayudaría a buscar una Congregación donde servir al Señor, por lo que una vez concluí la escuela secundaria comencé a estudiar farmacia en la universidad y continué con mi vida.

Al poco tiempo de comenzar la universidad, mi padre sufrió un derrame cerebral y una hemiplejía. Poco a poco, gracias a Dios y a los cuidados recibidos, empezó a recuperarse y comenzó de nuevo a caminar, pero como aún tenía un brazo paralizado, no podía valerse por sí mismo y necesitaba la ayuda de toda la familia. Este acontecimiento me hizo reflexionar y decidí poner todo mi empeño en terminar mi carrera universitaria de manera excelente.

Nada más terminar la universidad empecé a trabajar en una farmacia. Allí **vendía las medicinas a un precio inferior para tratar de ayudar a los más necesitados**, yo aportaba de mi propio dinero la diferencia, hasta llegar el precio marcado. Esto suponía que al finalizar el mes no me quedaba dinero para ayudar a mi familia.

Quizás Dios observaba estas pequeñas cosas que hacía, ya que poco después, me reencontré con el sacerdote con el que había hablado acerca de mi vocación religiosa. Para mi sorpresa, él no se había olvidado de la promesa que me hizo y

cuando nos vimos me entregó un folleto con información sobre la Congregación de las Hermanas Hospitalarias; al dárme lo me dijo que lo leyera, reflexionara y orara.

En este folleto, además de información sobre la Congregación, había unas imágenes de los niños con discapacidad física e intelectual que atendían. Al rezar no podía borrar de mi mente esas imágenes, se habían quedado grabadas en mi interior. Pensé que esa era una invitación de Dios, para servirle a través de los más necesitados, y decidí seguirlo a través del carisma hospitalario. Al comentar esta decisión con mi familia, todos me apoyaron y ¡mi corazón se llenó de alegría!

Sabía que, solo Dios podría dar un verdadero sentido a mi vida

Cuando ingresé en la Congregación, las hermanas me acogieron con mucho cariño, eran muy amables conmigo. Cada día me enseñaban como era la vida religiosa (a la que yo no estaba acostumbrada) y la misión hospitalaria. La vida en comunidad no siempre fue fácil, **pero el ejemplo de amor incondicional de las hermanas se grabó en mi corazón y me ayudó a superar todas las dificultades.**

En 2008 hice el postulante, en 2009 comencé el noviciado y en 2011 hice la primera profesión. En cada una de estas etapas, sentí que Dios me ayudaba a seguir adelante superando todos los desafíos. Pase por un momento de dificultad (pensé que no podría superarlo) y puse toda mi confianza en Dios, sabía que solo Él podría dar verdadero sentido a mi vida, ya que **“para Él todo es posible”**. Gracias a esto, conseguí encontrar la paz en mi corazón y pude continuar mi camino como mujer consagrada.

Me siento agradecida al Señor y a la Congregación por esta oportunidad

Después de 10 años en la Congregación me encuentro feliz, vivo con gran alegría mi vocación, estoy agradecida por poder contemplar el amor y misericordia de Dios a través del sufrimiento de los más necesitados.

Este último periodo de “Josefinato”, es importante para mí, ya que **me ayuda a identificar y responder a la llamada de Dios de manera firme y definitiva.** La Congregación me ha dado la oportunidad de venir a España para participar en este proceso de formación y discernimiento, antes de profesar mis votos perpetuos, junto a otras hermanas procedentes de diferentes países. Aunque encuentro dificultades para comunicarme, ya que no conozco el idioma, me siento agradecida al Señor y a la Congregación por esta oportunidad. Poder visitar nuestra “Casa Madre” en Ciempozuelos (Madrid, España) y orar junto a los fundadores me da mucha serenidad, felicidad y fuerza para seguir sus pasos. ¡Doy gracias a Dios por todo ello!

Debemos estar seguros sobre qué camino nos aportará felicidad

A los jóvenes les diría que hay muchas maneras de vivir, pero antes de elegir nuestro camino debemos estar seguros acerca de lo que nos aportará la felicidad. Yo me siento plenamente feliz en la vocación hospitalaria; poder servir a Jesús a través de las personas con discapacidad, da verdadero significado a mi vida.

Deseo que haya muchas jóvenes generosas e involucradas en la vida consagrada, especialmente en la vocación hospitalaria y así tener más ayuda para poder llevar el amor de Dios a los que sufren.